No. 8 - Noviembre - 1957

REVISTA INFANTIL NACIONAL

TOMO IV

NIÑO, DIVINO SEÑOR

J. Valledor

Niño, divino Señor,
que tan humano te muestras
siendo Dios omnipotente,
Señor de cielos y tierra,
encaminad nuestros pasos,
dirigid nuestras potencias,
para que gozar lleguemos
de vos en la gloria eterna.

Fragmento de "Adoración de los Reyes"

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Farolito

Revista Infantil Nacional
FAROLITO

Directora:
EVANGELINA GAMBOA

Administración:
GUILLERMO SOLERA R.
ONDINA PERAZA

San José — Costa Rica

Sumario:

Niño, divino Señor 1
El niño chiquito, bonito 2
El Cristo del Océano 3
El Nacimiento 8
Los hilos de la Virgen 12
Página de los niños 15
Los tres Reyes Magos 16

NOVIEMBRE 1957
NUMERO 8

Maderas: Francisco Amighetti.
Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

VALE:
₡ 0.20

EL NIÑO CHIQUITO, BONITO

Portalico divino,
¡cuán bien pareces
con el niño chiquito, bonito
que nos ofreces!

Dulce portalico
lleno de mil perlas,
¡quién pudiera haberlas,
para quedar rico!

Tus bienes publico
pues tan bien pareces
con el niño chiquito, bonito
que nos ofreces.

Francisco de Avila

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

EL CRISTO DEL OCEANO

Aquel año varios hombres de Saint-Valéry que habían salido a pescar, se ahogaron en el mar. Sus cuerpos, arrojados por las olas, fueron encontrados en la playa junto con los restos de los barcos y, durante nueve

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

días, por la carretera empinada que conduce a la iglesia, se vieron féretros llevados en hombros, seguidos por las viudas que lloraban envueltas en grandes mantos negros, como las mujeres de la Biblia.

Colocaron al patrón Juan Leonel y a su hijo Desiré en la gran nave, bajo la bóveda en la que habían suspendido hacía poco como ofrenda a Nuestra Señora un navío con todos sus aparejos. Eran hombres justos y temían a Dios. Y Guillermo Trupheme, cura de Saint-Valéry, al bendecirlos, dijo con una voz dominada por las lágrimas:

—Jamás se llevaron a tierra santa, para esperar allí el juicio de Dios, hombres mejores ni mejores cristianos que Juan Leonel y su hijo Desiré.

Y mientras perecían en las costas las embarcaciones con sus patronos, grandes navíos zozobraban en alta mar y no había día en que el océano no trajese algún resto. Así, pues, una mañana, unos niños que conducían una lancha, vieron una figura que flotaba en el mar. Era la imagen de Jesucristo del tamaño de un hombre, esculpida en madera y pintada al natural; parecía un trabajo antiguo. Los chicos sacaron la imagen a la playa y la llevaron a Saint-Valéry. El Cristo tenía la frente ceñida por la corona de espinas: sus pies y sus manos estaban taladrados. Pero faltaban los clavos y también la cruz. Con los brazos abiertos aún para ofrecerse y bendecir, Cristo aparecía tal como lo había visto José de Arimathea y las mujeres santas en el momento de darle sepultura.

Los chicos entregaron la figura de Cristo al cura Trupheme, el cual les dijo:

—Esta imagen del Salvador es de un trabajo antiguo, no cabe duda que quien la hizo ha muerto hace mucho tiempo ya. Aunque los mercaderes de Amiens y de París venden ahora por cien francos e incluso por más,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

estatuas admirables, es preciso reconocer que los obreros de antaño también tenían mérito. Sobre todo me alegra pensar que si Jesucristo ha venido, con los brazos abiertos a Saint-Valery, es para bendecir la parroquia castigada de un modo tan cruel y anunciar que se apiada de las pobres gentes que van a pescar, exponiendo sus vidas. Es el Dios que andaba sobre las aguas y bendecía las redes de Cefás.

Y el cura Trupheme, después de haber mandado colocar al Cristo en la iglesia sobre el paño del altar mayor, fue a encargarle al carpintero Lemerre una hermosa cruz de roble.

En cuanto estuvo hecha la cruz, clavaron en ella la figura de Cristo con clavos nuevos y la erigieron en la nave, por encima del banco de fábrica.

Entonces se vió que los ojos del Cristo estaban llenos de misericordia y como húmedos de una piedad celestial.

Uno de los fabriqueros, que asistía a la colocación de la cruz, creyó ver las lágrimas deslizarse por la faz divina. A la mañana del día siguiente, cuando el señor cura entró en la iglesia acompañado del monaguillo para celebrar la misa, se sorprendió mucho de encontrar la cruz sin la figura por encima del banco de fábrica y a Cristo sobre el altar.

En cuanto hubo celebrado el santo sacrificio, mandó llamar al carpintero y le preguntó por qué había desprendido la figura de Cristo de la cruz. Pero el carpintero respondió que ni siquiera lo había tocado; tras de haber interrogado al pertiguero y a los fabricantes, el cura se aseguró de que nadie había entrado en la iglesia desde el momento en que habían colocado el Cristo por encima del banco de fábrica.

Entonces tuvo la sensación que aquello era maravilloso y meditó. Al otro domingo desde el púlpito habló de lo ocurrido a los feligreses y les rogó

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

que contribuyeran con sus donativos a la fabricación de una nueva cruz más bella y más digna de Aquel que redimió al mundo.

Los pobres pescadores de Saint-Valéry dieron todo el dinero que les fue posible y las viudas entregaron sus anillos. De manera que el cura pudo ir en seguida a Aveville para encargar una cruz de ébano, muy brillante, que tenía en el alto una placa con la inscripción INRI en letras de oro. A los dos meses de aquello, la colocaron en el lugar de la primera y clavaron la figura del Cristo.

Mas Jesucristo abandonó esta cruz lo mismo que la otra y fue, durante la noche, a echarse sobre el altar.

El sacerdote, encontrándoselo por la mañana sobre el altar, cayó de rodillas y rezó largo rato. Los rumores acerca de este milagro se extendieron por los alrededores y las señoras de Amiens hicieron una colecta para el Cristo de Saint-Valéry. El señor cura recibió de París dinero y joyas y la señora del Ministro de Marina, Hyde de Neuville, le envió un corazón de diamantes. Con todas estas riquezas, un orfebre de la calle de Saint-Sulpice compuso, en dos años, una cruz de oro y de pedrería, que se consagró con gran pompa en la iglesia de Saint-Valéry, el segundo domingo de Pascua Florida del año 18.... Pero Aquel que no había rechazado la cruz dolorosa, huyó de esta cruz de tanto valor y fue de nuevo a echarse sobre el paño blanco del altar.

Por miedo a ofenderlo, dejaron al Cristo allí y, ya habían transcurrido dos años, cuando Pedro, el hijo de Pedro Caillou, fue a decirle al señor cura que había encontrado en la playa la verdadera cruz de Nuestro Señor.

Pedro era tonto y, como no estaba en sus cabales para ganarse la vida, le daban pan por caridad, y le querían porque nunca hacía nada malo. Pero solía hablar sin ilación y nadie le escuchaba.

Sin embargo, el sacerdote, que no dejaba de meditar sobre el miste-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

río del Cristo del Océano, se asombró de lo que acababa de decirle el pobre insensato. Se dirigió, acompañado del pertiguero y de dos fabricantes al lugar en que el niño decía haber visto una cruz y halló dos tablas, guarnecidas de clavos, que el mar había arrojado hacía tiempo y que, en efecto, formaban una cruz.

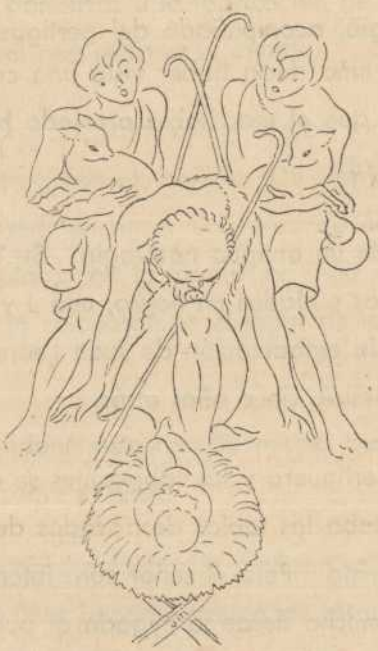
Eran los restos de un antiguo naufragio. Se distinguían aún en una de estas tablas dos letras pintadas en negro, una J y una L: no cabía duda que eran los restos de la embarcación de Juan Leonel, que había perecido en el mar con su hijo Desiré, cinco años atrás.

Al ver esto, el pertiguero y los fabricantes se echaron a reír del chiquillo inocente que tomaba las tablas destrozadas de un barco por la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Pero el señor cura interrumpió sus burlas. Había meditado y orado mucho desde la llegada al pueblo de los pescadores del Cristo del Océano y el misterio de la caridad infinita comenzaba a aparecérsele ya. Se arrodilló en la arena y rezó por los fieles difuntos; luego, ordenó al pertiguero y a los fabricantes que llevasen a hombros aquellas tablas y que las depositasen en la iglesia. Cuando lo hubieron hecho, el cura cogió del altar al Cristo, lo colocó sobre las tablas de la embarcación y lo clavó con los clavos oxidados por el mar.

Por orden suya, esta cruz tomó, desde el día siguiente, el lugar de la cruz de oro y pedrerías. El Cristo del Océano no se ha desprendido nunca de ella. Ha querido permanecer sobre aquella madera en la que murieron unos hombres invocando su nombre y el de su madre. Y ahí, entreabriendo su boca augusta y dolorosa, parece decir: "Mi cruz está hecha de todos los sufrimientos de los hombres, pues soy, en verdad, el Dios de los pobres y de los desdichados".

Anatole France.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.



AL NACIMIENTO

Lope de Vega

Repastaban sus ganados
a las espaldas de un monte
de la torre de Belén
los soñolientos pastores,
alrededor de unos troncos
de unos encendidos robles
que restallando a los aires
daban claridad al bosque.

En los nudosos rediles
las ovejuelas se encogen,
la escarcha en la yerba helada
beben pensando que comen.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

No lejos los lobos fieros
con los aullidos feroces,
desafían los mastines
que adonde suenan responden.

Cuando las escuras nubes,
de un sol coronado rompe
un capitán celestial
de sus ejercitos nobles.

Atónitos se derriban
de sí mismos los pastores,
y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.

Los perros alzan las frentes,
y las ovejuelas corren
unas por otras turbadas
con balidos desconformes.

Cuando el nuncio soberano
las plumas de oro descoge,
y enamorando los aires
les dice tales razones:

"Gloria a Dios en las alturas,
paz en la tierra a los hombres,
Dios ha nacido en Belén
en esta dichosa noche!

Nació de una Virgen pura:
buscadle, pues sabéis donde,
que en sus brazos le hallaréis
envuelto en mantillas pobres."

Dijo, y las celestes aves,
En un aplauso conformes,
acompañando su vuelo
dieron al aire colores.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Los pastores, convocando
con dulces y alegres voces
toda la sierra, derriban,
palmas y laureles nobles.

Ramos en las manos llevan,
y coronados de flores,
por la nieve forman sendas,
cantando alegres canciones.

Llegan al portal dichoso,
y, aunque juntos le coronen
racimos de Serafines
quieren que laurel le adorne.

La pura y hermosa Virgen
hallan diciéndole amores
al Niño recién nacido
que *Hombre y Dios,* tiene por nombre.

El santo viejo los lleva
a donde los pies le adoren,
que por las cortas mantillas
los mostraba el niño entonces.

Todos lloran de placer,
pero, ¿qué mucho que lloren
lágrimas de gloria y pena
si llora el Sol por dos soles?

El Santo Niño los mira,
y, para que se enamoren,
se ríe en medio del llanto,
y ellos le ofrecen sus dones.

Alma ofrecedle los vuestros,
y, porque el niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Adoración de los pastores.

Pintado por Velázquez

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LOS HILOS DE LA VIRGEN

La dulce madre cosía afanosamente los pañales del Divino Niño, allá en su casita de Nazareth.

Dentro, en su taller, José, el esposo, serruchaba maderos, trabajando sin descanso, pues la tarea urgía y el bondadoso carpintero no quería perder una hora de trabajo. La Virgen cosía, al mismo tiempo que mecía la cuna del Niño Jesús y cantaba suavemente:

Duerme, corazón mio,
luz de mis ojos,
manojito de rosas,
rizos de oro.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Un angelito
ha de velar tu sueño,
niño bendito.

El niño dormía. La voz de la Virgen era como un arrullo dulcísimo. Ella seguía cosiendo. Cuando la hebra estaba ya muy corta la sacaba de la aguja y la dejaba caer en el suelo. Y así, hora tras hora, hasta que el sol empezaba a declinar. Entonces, con el esmero que ponía en todas sus tareas, reunía las hilachas, las tiraba en dirección del viento, a fin de que éste las llevase muy lejos de allí.

El viento, a veces suave brisa, otras agitado y violento, jugaba con aquellos hilos sedosos, blanquísimos, y los deshacía.

Algunas hebras se enredaban en los espinos en flor y las diligentes arañitas se acercaban para ver si con ellos podían agrandar o hacer más sólida su tela, tan frágil que se rompía fácilmente, quedando deshecha la tarea de muchas horas.

Y las hebras se unían a la tela de araña y no sólo le daban consistencia sino brillo de seda.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Y una arañita, orgullosa dijo al viento;

–¡Mira qué hermosa tela!

–¿Cómo no ha de ser hermosa–replicó el viento–si has puesto en ella los hilos de la Virgen?

–¿Hilos de la Virgen?–repitió asombrada la arañita.

–Si–continuó el viento, y explicó:

–¿No lo sabías? La santa Madre cose por largas horas la ropita del Divino Niño, y cuando la hebra está muy corta la quita de la aguja. Al recogerlas todas, después de la labor del día, me las da, y a mi capricho distribuyó esas hebras maravillosas entre los espinos y zarzas, sobre los prados en flor, y a veces los pongo sobre el rostro de los caminantes, como una caricia. Y yo, que siempre voy de prisa, que nunca tuve adornos, me engalano con ellas y a mi paso todos los que saben de donde proceden esas hebras exclaman:

—¡Mira! ¡Qué maravillosos! ¡Son los hilos de la Virgen!

Envío para "Farolito" de la niña María Teresa Arroyo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

BIBLIOTECA NACIONAL SAN JOSE COSTA RICA 15

Shrudie Davis

Conservatorie de Castellá, San José.

EL PORTAL

Por lo general en navidad todas las casas lucen en un rincón de la sala un lindo portal. Está adornado con figuritas de barro de las más diferentes formas; gallinitas, vacas diminutas, ovejas y demás animales de corral, están parados en cuadros de serrín verde con bordes de lana. Y ocupando lugar principal, en un rústico establo las tres divinas personas: San José, la Virgen, el Niño Dios y los tres reyes magos del Oriente guiados por una brillante estrella.

MARGARITA ELIZONDO C.—V C.

Escuela Cleto González Víquez.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

LOS TRES REYES MAGOS

Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: la vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina estrella!

Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo.
Existe Dios. El es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo.
Y en el placer hay la melancolía.

Yo soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. El es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.

Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor y a su fiesta os convida.
Cristo resurge, hace la luz el caos
y tiene la corona de la Vida.

RUBEN DARIO.

Lehmann 112260

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.